

de la **A** a la **Z** EMPODÉRATE



Esta revista esta realizada por las usuarias del taller "ESKAPE" de las asociación Arco Iris.



en femenino

Mujeres a lo largo de la historia

Han sido muchas las mujeres que han marcado la historia, por su valentía y perseverancia al seguir luchando por las desigualdades a las que se veían sometidas en un mundo patriarcal y machista que solo las invitaba a quedarse en casa realizando las tareas domésticas. Gracias a todas estas mujeres hemos ido creciendo y luchando por la igualdad de derechos. Ellas nos abrieron el camino, ahora nosotras tenemos que continuarlo.

Clara Campoamor

Nació en Madrid, 12 de febrero de 1888.

Fue escritora, política y defensora de los derechos de la mujer española. Creó la Unión Republicana Femenina y fue una de las principales impulsoras del sufragio femenino en España, el cual se logró en 1931, y por primera vez fue ejercido por las mujeres en las elecciones de 1933. A causa de la guerra civil tuvo que huir de España y finalmente murió exiliada en Suiza.

Algunas fuentes deducen que sus ideas sobre la igualdad de las mujeres la acercaron al PSOE, que en ese período escribiría el prólogo del libro *Feminismo socialista* de María Cambrils, dedicado a Pablo Iglesias. Pero nunca llegó a afiliarse a dicho partido, ni aceptó la colaboración de los socialistas con la dictadura de Primo de Rivera. Sí perteneció, en 1929, al comité organizador de la Agrupación Liberal Socialista, que desapareció poco tiempo después. Clara y Matilde Huici, republicanas y enemigas del régimen de Primo de Rivera, propusieron —sin éxito y probablemente fue el motivo por el que la abandonaron poco después de ingresar— que dicha Agrupación se desmarcara de la dictadura.

Clara Campoamor mantuvo una gran actividad como conferenciante en la Asociación Femenina Universitaria y en la Academia de Jurisprudencia, defendiendo siempre la igualdad de derechos de la mujer y la libertad política. Trabajó con Martí Jara, amigo de Manuel Azaña en el embrión de Acción Republicana, en cuyo Consejo Nacional figuró al principio. Sin embargo, nunca logró su ideal estratégico: la unión de todos los republicanos en un gran partido de centro con Azaña como delfín natural de Alejandro Lerroux. [cita requerida]

Después de la rebelión de Ángel García Hernández y Fermín Galán en Jaca, y el proceso contra el Comité Revolucionario, Clara asumió la defensa de algunos de los implicados, entre los que se encontraba su hermano Ignacio.



Sabias Qué?..

Cosas que cualquier hombre puede hacer para apoyar el feminismo

1. Haz el 50% (o más) de los trabajos de casa.

Tienes que hacer siempre tu parte de trabajos domésticos, por voluntad propia, sin procrastinar, sin que te lo tengan que pedir.

2. Métete en los espacios en los que Reivindica principalmente el derecho al voto de las Ejemplos: Cuestiona a los hombres que hacen comentarios y bromas machistas

3. Cuando una mujer te dice que algo es machista, créela. Consideraba necesario

4. Si eres padre, comparte la responsabilidad al 50%.

Ofrécete a tomar la baja por paternidad y quedarte en casa y cuidar de tus criaturas cuando aún son jóvenes. Divide las responsabilidades con tu descendencia de manera que hagas por lo menos la mitad del trabajo y asegúrate de que está dividido de tal manera que tanto tú como tu pareja tenéis una cantidad de tiempo similar también para jugar con tu prole.

5. Presta atención y cuestiona las situaciones informales en que se fuerzan roles de género.

Por ejemplo, si estás en un evento familiar o una cena de fiesta con la familia, presta atención a si son sólo/mayoritariamente las mujeres las que están preparando la comida/limpiando/encargándose de los bebés mientras que los hombres están socializando y de relax. Si es así, cambia la dinámica y pídele a los otros hombres que hagan lo mismo.

6. Asegúrate de que la honestidad y el respeto guían tus relaciones románticas y sexuales con las mujeres.

La manera en que tratas a las mujeres con quienes te relaciones es un espejo de tus valores sobre las mujeres en general. No es válido que abras la teoría feminista pero trates a tus parejas como un trapo.

7. No des “reposos con la mirada” o hagas comentarios sobre las mujeres (por ejemplo, deja tu lengua dentro de la boca y los comentarios para ti mismo).

8. No “supervises” la apariencia de las mujeres.

A las mujeres se les enseña a internalizar normas de belleza intensamente restrictivas desde que son niñas pequeñas. No hagas o digas cosas que hacen a las mujeres sentirse que no están cumpliendo esas normas, o las presiones para que las cumplan.

9. Que sepas que ser consciente de que tus opiniones y estereotipos son machistas no es suficiente. Haz algo para cambiarlo.

ACTUALIDAD



El machismo es la enfermedad del patriarcado

El machismo es la enfermedad, la pústula visible del patriarcado, y el feminismo un discurso corrector, aunque temo que la fortaleza del discurso esconda un cristal delicado. Que la educación se transforme en crestomatía de textos, en represiones que se vuelvan contra nosotras. Temo entrar, y me rebelo contra ello, en una competición de feminismos. Tengo miedo —no un miedo paralizante, un miedo de alerta precavida, un miedo estratégico—. Acudo a las manifestaciones y junto mis esperanzas con otras esperanzas, y confío en que mis gritos —siempre afónicos— sirvan para que egoístamente no me llamen fea por mi trabajo. Pero también para que nunca se repita el horror de La Manada y se mejoren las condiciones laborales de las cajeras de los supermercados y se acabe con la brecha salarial. Y, si es posible, de paso, con todas las putrefacciones que adornan nuestro sistema económico.

Pero hoy, algunos días, me siento desconcertada y llego a pensar que mi debilidad, mi duda, mi renuencia a pertenecer a ciertas tribus, es otra forma de suavísima vindicación que se adapta con más facilidad a ese feminismo tolerado que hace de cada mujer un ser razonable. Un feminismo que no mete mucho ruido o que mete mucho ruido sin producir muchas nueces. Un feminismo espectacular que sale en todos los periódicos porque aspira a cambiarlo todo sin que nada cambie demasiado: hombre o mujer, en Hollywood o en el polígono industrial de Coslada, reproduciendo los mismos papeles de amo/ama-esclavo/esclava. A veces tengo un sueño como Martin Luther King y aspiro a un alter-feminismo que cambie el mundo de raíz. Un mundo



de ayudas mutuas. Yo soy de esas feministas que no saben separar el patriarcado del capitalismo. Soy feminista, pero cuando veo a las damas del Me Too me entra un algo de desconfianza. Sin embargo, en Farándula sugerí que el glamur servía para amplificar la voz a la vez que expresaba mis dudas sobre el compromiso de Angelina Jolie. Lo tolerado y lo no tolerado. La solidaridad como variante —cebollitas, pepinillos...— del comercio y los actos de beneficencia como “nueva política”. Todas esas imágenes se me atraviesan dentro como espina de jurel. Me cuesta tanto darle la mano a Oprah Winfrey. Me cuesta tanto darle la mano a Cristina Cifuentes. (...) Al fin y al cabo, soy una mujer que debe hacerse la crítica continuamente, porque ha sido educada con los esquemas patriarcales de su padre, de su madre, de su abuela, de su abuelo, de su colegio, de su universidad, etcétera, etcétera.

Agito la cabeza y quiero salir de ese bucle, pero me llegan voces que dicen: “El Me Too es un movimiento anglosajón y protestante”, como si las católicas nominales del Mediterráneo exhibiésemos todo el día una sensualidad de maggiolata que, muerta de calor, saca entre los labios la puntita de la lengua, no porque nadie les pida que hagan un mohín frente al objetivo, sino porque les da la real gana. Me hace gracia que esa definición —“El Me Too es un movimiento anglosajón y protestante”—, como sentencia acusatoria, solo se aplique a un movimiento feminista y no a la inmersión de protestantismo anglosajón que practicamos diariamente a la hora de comer, ver películas, construir nuestra sentimentalidad, preocuparnos por nuestro cuerpo, escuchar música, correr por las calles, hacer barbacoas, comprar productos financieros e hipotecas, contratar empresas privadas de salud...

Nos estamos pensando. A nosotras mismas y al mundo en que vivimos. Como nos recuerda Noelia Ramírez: “Trump, alineado con los críticos del Me Too por ‘destrozar’ la vida de hombres con ‘simples acusaciones’, destina 277 millones de dólares a promover la abstinencia sexual”. También menciona Ramírez a Tarana Burke, mujer, negra y activista, que inventó el Me Too hace una década y asiste a niñas en riesgo de exclusión. De modo que el puritanismo tiene demasiados rostros y habría que pensar si es más puritano un concurso de Miss Universo, promover la castidad desde las escuelas o la campaña de Emma Watson para educar sobre el orgasmo femenino.

Me preocupan las inmolaciones en plaza pública que no encuentran su raíz en el pensamiento feminista, sino en el uso espurio e irreflexivo, en los linchamientos oclocráticos de las redes sociales y en la deficiente comprensión lectora de textos artísticos y literarios. Nacen en el imperio de la literalidad, la posverdad y la ira que brota de la insuficiencia legislativa, la violencia fundacional del sistema y de todas sus macro y micro-violencias aliadas: explotación laboral, machismo, aporofobia, intolerancia, juicios mediáticos paralelos, muros, reaccionarismo, trata de esclavas.

Por eso, os necesito tanto, hermanas mías. Tanto, tanto. Me arrepiento tanto de mis maldades y de la mezquindad de mis críticas. De mi apisonadora falta de lucidez. De este carácter quisquilloso que atenta contra el sentido de la sororidad, por culpa de mi arcaica conciencia de Barrio Sésamo: arriba y abajo, izquierda y derecha, delante y detrás. Y me hago una serie de preguntas tontas, que daría lugar a respuestas demagógicas de esas que pretenden desbaratar cualquier posicionamiento feminista y colocar a la mujer en el vértice de esa presión comercial relacionada con la falsa elección.

Como si siempre estuviésemos frente al anaquel de un supermercado. (...) Sigo jugando como la niña perpetua que me obligan a ser: ¿Qué prefieres el Me Too o la tribuna Mujeres liberan otra voz?, ¿el feminismo anglosajón o el feminismo francés?, ¿Butler o Beauvoir?, ¿qué prefieres ser mujer rica u hombre pobre? Y me digo que yo lo único que no quiero ser en la vida es mujer pobre. Mujer negra lesbiana pobre. Mujer negra lesbiana pobre enferma analfabeta. Adjetivos especificativos que se retroalimentan y trazan un mapa bastante preciso del mundo en que vivimos y de la urgencia de una teoría y una acción feministas racionales, infraestructurales y globales.





Comic
FEMINISTA

NO DEBERÍAS
PONERTE TACONES
POR LOS HOMBRES.
¿NO TE DUELEN?

¿LOS HOMBRES?
A VECES



FLAVITA
BANANA

